

LA REVELACION



REVISTA ESPIRITISTA

AÑO IV. No. 1. SALE UNA VEZ AL MES. N.º 1

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1875

PERSECUCIONES.

(San Mateo, c. V. v. 10.)

Muchos siglos de monopolio y de absoluto poder sobre la conciencia, abortaron en el mundo una monstruosa sociedad en guerra abierta con todos los poderes y derechos que no la rendían humilde vasalloje, aceptando su autoridad indiscutible y semi-divina, que usó y destronó á los reyes como dispuso á su capricho del porvenir y bienestar de los pueblos y de las almas.

La Europa despertó de este letargo con el sacudimiento de la Reforma, reconociendo, aunque tarde, que la tutela que soportaba era débil y bochornosa; porque entregada en brazos del petrificado dogma, cerraba las puertas al porvenir, negaba el progreso y la civilización, y se hundía en el abismo de una degradación funesta, encontrando en su camino insuperables barreras que el interés y la pasión humana habían levantado en nombre de Dios.

El problema religioso estuvo á la orden del día, la razón comenzó á servir para adquirir la fe, no para seguir la rutina trazada por el ciego fanático, y el hombre, pórta basta

...aquel día, recobró su mejor derecho, pensó y encontró sofocante el pesado yugo de la oligarquía eclesiástica. Las guerras religiosas revelaron bien pronto, qué los que se apellidaban discípulos de un Dios de paz y amor, no habían olvidado ni ceder, ni siquiera *perdonar*, y sedientos de sangre humana con que manchar la piedra del sacrificio, inmolaron, llenos de ira maldita, un número considerable de víctimas, que no habían cometido otro delito que el de pensar. La noche de San Bartolomé, los falsos juramentos sobre la hostia consagrada que tanto veneraban; la matanza de todo un pueblo vecido, sin reparar en los católicos, trabajo que dejó el enviado papal para que lo hiciera Dios, escogiendo á los suyos; las cartas del Pontífice aconsejando al rey de Francia el exterminio de los hugonotes, y santificando estos horrendos crímenes con el elogio *santo* del infame asesinato de Holofernes, que por indigna traición realizó la hermosa y no muy buena Judit, y otros mil y mil atentados contra la religión y la moral, prueban de un modo irrefragable, que la mansedumbre evangélica y la caridad cristiana, no son virtudes que están al alcance de los que viven de ciertos misterios y defienden ciertos privilegios y soberanías, que destruye la razón, herida por tanta impostura y falsedad.

Aquelas horribles persecuciones no pudieron destruir la innovación, y la iglesia nueva se extendió y se propagó rápidamente como semilla que á tiempo arroja el labrador á la

tierral Libre la conciencia en los Estados re-
formistas, y sin la positiva influencia que ese
cuerpo docente ejerció sobre las costumbres
y la instrucción, fueron dichos pueblos
bacia la meta del progreso, sin trabas y ré-
moras que les impidiera marchar en busca
del bien y de la verdad. T O I T Y X I X

Nuestra desgraciada nacion, que habia
sido la primera y mas entusiasta en respon-
der á Lutero, vió con espanto alzarse las no-
guerras que alitaba el zelo religioso y á la Es-
paña, madre de dignos españoles, á quienes
condenaba el *Santo Oficio*, porque no apos-
tataban del Evangelio y pretendian seguir
la doctrina de Jesús, no la mistificación de
los doctores! Las llamas sembraron el espanto
por doquier, y la conciencia volvió á anu-
blarse, perdiendo por el miedo la luz que de
Alemania traía. Negra noche siguió á es-
tos sacrificios! En ese largo período en que
vivimos apartados del mundo, como una ra-
za indigna de mayores destinos, que el de ve-
getar al pie del altar ó del confesionario, tem-
biando á la amenaza del ardiente fuego del
infierno eterno, quedamos rezagados, con-
templando con secreta envidia los bienes
que las otras naciones conseguían del trato
con el demonio.

La Revolución francesa conmovió á Euro-
pa con la exposición de sus principios, con la
tabla de los derechos del hombre; y el capi-
tán del siglo llevó con sus legiones á todas
partes algo de aquellas ideas, que las fronte-
ras egoístas no permitían pasar. Desde aque-
lla época especialmente, data nuestra rege-
neración; la guerra de la Independencia, sa-
crificio inmenso para un pueblo esclavo, fué
la expiación de nuestras culpas y la redem-
ción de tan larga cautividad. La imponente
muchedumbre que se batía por su patria y su
religion, reclamó derechos que nuestros pa-
dres consignaron, ante la admiración del
mundo, en su sumo y memorable código del año
12! Pero, salto de capacidad política, de ins-
trucción, y obedeciendo mas bien á la in-
fluencia clerical, no tardó mucho nuestro
desgraciado país en verse envuelto en las
torpes redes de una fúesta reacción, que

purgó y purificó de liberales herejes á Es-
paña, llevando al cadalso y al presidio los
que no pudieron emigrar.

Para que describir ahora los mil variados
accidentes que guarda nuestra historia po-
lítica contemporánea, los vaivenes sufridos
por esta desventurada nacion, digna de re-
poso, de bienestar y derechos, con qué poder
resarcirse de las pérdidas sufridas en tantas
luchas, y conseguir un honroso puesto en el
concierto de las naciones? Bastenos solo con-
signar, que la libertad de cultos fué un he-
cho, que la conciencia era libre, no solo para
juizar allá en su fuero interno, — donde los
tiranos no podían entrar jamás, — sino para
realizar en actos morales, cuanto sintiese
digno el espíritu de ser propagado ó enalte-
cido.

Al calor de la libertad adquirida y á im-
pulsos de esa nueva vida filosófica que des-
pertó en toda Europa, buscando la unidad
de la religion entre todos los dogmas que di-
viden á los hombres, se fomentó y propagó
la escuela espiritista, que venia á hacer ver-
daderos cristianos á los que solo conocían á
Cristo por el nombre y á matar el escepticism-
mo, que abundantemente crece allí donde está
estancada la religion, donde hay un dogma
oficial, que nadie cree, pero que la costumbre
sentinca. Jamás le talange espiritualista que
trata horizontes nuevos para el espíritu y so-
luciones de problemas pavorosos y de dudas
roedoras, pidió la persecucion para las creen-
cias ni para los hombres que comulgaban
distintas verdades. Su mision era de paz y su
trabajo desarrollarse, crecer, multiplicarse
hasta el infinito, llevando por todas partes la
buena nueva, para que nadie quedara privado
de este alimento del alma.

Nuestra mision se cumple, y ni una lá-
grima se derrama por culpa nuestra; á nadie
imponemos nuestras creencias, á nadie sub-
yugamos para que no las apostate. Libres
son para nosotros todos los hombres de creer
en lo que su razon les dicté y su conciencia
les imponga. Sin embargo, lejos de este
ejemplo de verdadera tolerancia, está la
guerra civil que sostienen los pueblos mas
fanáticos de España, y en las filas de ese

ejército de la reacción, se ven muchos sacerdotes que usan sin rubor al Cristo y el tra-

pero, los que luchan por la conservación de los intereses mundanos, no saben ceder, necesitan combatir constantemente para defender sus privilegios, y esto es lo que pasa con la Iglesia de Roma, avara de sus prerogativas o inmundicias, a cuya pérdida no puede resolverse. No satisfechos aun, estos enemigos del progreso con usar de ilimitada libertad y de abusar casi siempre de la gran influencia que ejercen, la tiran sobre la conciencia de los timoratos, sencillos e ignorantes, y, especialmente sobre el bello sexo, ni de estigmatizar su capricho, en todos los tonos de su fácil oratoria y especial literatura; el Espiritismo, uo satisfechos con decretar la excomunión para los espiritistas y para cuantos lean sus obras, presencian sus fenómenos o asisten a sus satánicas reuniones, ni de mandar quemar cuantos libros sean habidos, — ya que no es posible, en la época presente, servir y aporpar a Dios, atostando, para saludable ejemplo, a algunos herejes espiritistas; — les lleva su indomable codicia a perseguir directamente a los mismos hombres, que tienen la varonil entereza de sostener sus creencias, arrojando con faz serena y tranquila calma toda clase de vejaciones y vicisitudes, antes de apostatar de su Dios, de la fe racional que les convirtió al puro Cristianismo!

Locos, frascéticos ya, creyéndose verdaderos e irresponsables dominadores, acuden presurosos y solícitos a pedir declaraciones de ortodoxia, tal como la definió el Romanismo; a los puntos sospechan que creen nuestros principios, para lograr arrancarlos de sus modestos puestos, adquiridos con todos los requisitos y solemnidades de la ley, y bien aumentar su zelo religioso hasta el punto de negar sepultura al cuerpo que animo no espiritista!

Nuestros hermanos de Lérida, que tan bondadamente han herido el sentimiento de la grey romana, publicando su bien escrito y razonado libro, «Roma y el Evangelio» — cuya lectura no nos cansaremos de recomen-

dar a nuestros lectores, — sufren por haber llevado a efecto tan magna empresa las iras clericales. Ya conocen nuestros abonados el decreto pastoral, al que siguió un libro refutación del canónico lectoral Sr. Peré, una completa función de desagradados más tarde, y por último, la aparición del *Sentido común*, que solo podría encontrarse entre la verdad teológica. Sin embargo, esto era poco, los sermones señalaban bastante quienes eran los réprobos, pero faltaba mas y no se gente que se arredra la eclesiástica quando de pena seguir se trata. Bien pronto exigieron la confesión de fe a los Maestros de la escuela y Profesores de la Normal, que la pública opinión tenia por adeptos del Espiritismo, y no tardaron mucho en hacer un expediente y redactar una exposición al Director general de Instrucción pública, pidiendo clara solución a las dudas de la Junta provincial para poder perseguir a los heterodoxos. Sentimos no tener suficiente espacio para insertar íntegra la citada exposición, que publicó el *Sentido común*, donde aparecen los nombres de estos dignos hermanos nuestros, que son sin disputa el blanco de la bondad y mansedumbre del clero.

En recompensa, damos copia de la comunicación que la Junta directiva del Circulo Cristiano Espiritista de Lérida remitió a la Espiritista Española, y que ha dado a luz en su último número *El Criterio Espiritista*, acompañando tambien la contestación que da aquel Centro y el comentario de aquella Revista.

Hélas aquí: —

Circulo Cristiano Espiritista de Lérida.
Excmo. Sr. D. Joaquin Bassols y Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Madrid.
Lérida 15 de Febrero de 1876.

Muy respetables señores y hermanos nuestros: Es de suponer que al recibir esta carta, habrá ya llegado a conocimiento de Vds. la exposición que con fecha 12 de los corrientes ha elevado a la Direccion general de Instrucción pública.

blica, la Junta de primera enseñanza de la provincia de Lérida. En esta exposición publicada el día 14 en la revista local titulada *El sentido común*, esto es, antes que hubiese podido llegar á manos del Gobierno, se hace, en cierta manera la historia del Espiritismo en Lérida; y como quiera que el fallo del Gobierno supremo en esta vital cuestión ha de producir consecuencias trascendentales y envuelve sagrados intereses para cuantos deseen la propagación de la moral verdaderamente cristiana, hemos creído necesario llamar en auxilio de un sagrado derecho amenazado, á quienes pudiesen, con más autoridad que nosotros, hacer llegar su voz hasta las esferas del Poder. Por esto, y por la confianza y respeto que Vds. nos merecen como adalides y defensores de la causa de toda la humanidad, nos atrevemos en estas líneas á solicitarles su concurso.

Aún no hace dos años que ninguno de nosotros conocía el cristianismo espiritista; pero como la verdad se abre paso al través de todos los obstáculos, y la providencia hace brillar la luz apesar de todas las resistencias, llegaron á nosotros las primeras nuevas de una filosofía moral que nos recordó las puras enseñanzas de Jesús. Buscamos libros, hicimos un estudio severo de las doctrinas; examinamos profundamente los hechos; y al ver que desaparecían las sombras y resplandecían en su pureza la moral del Evangelio y la bondad inagotable de Dios, un himno de consuelo y de esperanza elevaron al Sér supremo nuestros agradecidos corazones. La luz hizo brotar en nuestro entendimiento la convicción mas profunda, y el consuelo nos descubrió tesoros de amor y caridad hasta entonces ignorados: ¡Bendita luz la que espere la convicción y acrecienta la fe! ¡Bendito consuelo el que purifica los sentimientos é impulse hacia el cumplimiento del deber!

La Constitución definitiva del Circulo cristiano espiritista, fué el primer resultado de nuestro estudio y convicciones, y mas adelante pudimos ya llevar á efecto la publicación del libro «Roma y el Evangelio». Escrito sin pasión, sin hiel, sin prevenciones, ni odios, y si solo inspirándonos en un buen deseo, y respondiendo al cumplimiento de altísimos deberes, «Roma y el Evangelio», como dice muy bien la Junta de primera enseñanza en su exposición, fué juzgado con variedad de pareceres. Mal recibido por el clero de esta diócesis, mereció en cambio ventajosísima acogida de parte de gran número de personas ilustradas de dentro y fuera de Lérida, católicas

unas, indiferentes ó materialistas otras, de todas las esencias ó parcialidades políticas. Las felicitaciones que á causa de la publicación del expresado libro se nos han dirigido honrarían la mejor de las producciones del entendimiento humano. Hacemos alarde de esto, porque el mérito que pueda haber en «Roma y el Evangelio» no es nuestro, nosotros no hicimos mas que responder á los impulsos superiores, claramente manifestados en la revelación que constituye la segunda parte de la obra.

El clero de esta ciudad que ninguna palabra ha publicado para reprobar la conducta de los muchos sacerdotes que antes y después del restablecimiento de la monarquía han contribuido á engrosar las filas del carlismo, ni para condenar los fustigamientos en masa consumados en nombre de una religión de amor; el clero de esta ciudad, repetimos, habló por boca de su lamedito jefe, condenando á las llamas un libro cuyas páginas todas recomiendan la caridad y la paz. Mas como en la condenación se hacían apreciaciones poco exactas, creímos de nuestro deber rectificarlas, á fin de que la opinión pública no se extravíase fácilmente. Se publicó otro libro para refutar el nuestro, se promovió con arte una funclon de desagravio, los sermones contra el espiritismo menudearon: se hizo, en fin, todo lo posible, mas felizmente sin éxito, para rodearnos de una atmósfera malsana. Habia maestros de instruccion primaria en el Circulo, públicos y privados, y sus escuelas continuaron tranquilamente su marcha reglamentaria, sin que se alarmasen los padres de familia ni separasen de ellas sus hijos. Si alguna diferencia demos notado los individuos del Circulo Cristiano en el trato de nuestros conculdandos desde la publicación de «Roma y el Evangelio», ha sido alguna mayor afabilidad, animándonos á la continuacion de una empresa tan desinteresada y noble como ocasionada á persicuciones y disgustos.

Tranquilos y al amparo de las leyes seguimos nuestro camino de pacífica propaganda, cuando se le ocurrió al vocal eclesiástico de la Junta, D. Antonio Murillo Velarde, presentar una moción ante la misma, para que fuesen interrogados varios maestros, y los profesores de la Escuela Normal que ascriben; acerca de si pertenecian ó no á nuestro circulo. Creyendo tal vez adivinar una amenaza en la pregunta, y por otras consideraciones muy dignas de respetar contestaron ó evasiva é negativamente, los primeros; pero los segundos; persuadidos, que no

«Bebea es el propio la expresión de los sentimientos que animan á la Espiritista española, y en particular de los que se ofrecen de Vds. señores, servidores y hermanos. El Presidente honorable Joaquín Bassols. — El Presidente: Vizconde de Torres-Salazar. —

— La primera de las cartas preinsertas dará á nuestros lectores idea de las armas que para atacarnos emplea el romanismo; y su contestación manifiesta los sentimientos que animan á la Espiritista Española, tratándose de la defensa de las asociaciones hermanas nuestras con las cuales hacemos causa común. Solo nos resta añadir después de felicitar á los espiritistas de Lérida por su activa y valerosa propaganda, que el Centro de Madrid ha nombrado una comisión, compuesta de las personas mas influyentes que en su seno cuenta, con objeto de gestionar en defensa de los intereses y de las personas espiritistas, donde quiera que se vean atacados, y allí donde se juzgue necesario nuestro concurso. No olvidemos nunca que la caridad y la fraternidad han de guiarnos. »

En Villena ocurre otro acto mas solemne, mas perturbador; así se celebran en un cadáver y le hacen el sepelio, se realiza con el permiso, según creemos, del juez de paz, y el clero, luego de tanta indignación, determina de propia autoridad, sino estamos mal informados, enterrar interinamente á los católicos en la Iglesia, mientras dure la profanación del cementerio y no se exhume el cadáver del hereje espiritista! Un pueblo levítico se horroriza ante tal desgracia y la viuda del finado, causa de tanta perturbación, publica una hoja, en la que perfectamente espone la herejía del que fue su esposo en la tierra.

«Fijen en ella su atención nuestros lectores: »

AL PÚBLICO.

El día 11 de actual falleció en esta ciudad Sotero Barceló y Juan de la que era vecino. Avisado el encargado de la Parroquia de San Diego, Pascual Lázaro, según es costumbre, para que dispusiese la traslación del cadáver á la Iglesia de San Antonio y se le diese sepultura siendo conducido al cementerio en la forma de uso de la Comradía, no tuvo inconveniente en acceder á ello; pero luego manifestó que, según

le dijo el sacristán de la Parroquia, no podía aquel cadáver ser depositado en Iglesia alguna por haber muerto impenitente, renegado del santo nombre de Dios y en estado de condenación por lo tanto. —

«La forma de su enterramiento es hoy objeto de dos expedientes, uno canónico y otro criminal y no diré una sola palabra sobre un asunto pendiente del fallo de los Tribunales; pero no debo callar ante el absurdo propalado de que mi difunto esposo Sotero Barceló haya muerto santo un hereje y renegado del santo nombre de Dios. »

«Una sola prueba bastará para desvanecer este aserto: y es la CLÁUSULA con que encabezó su testamento otorgado ante el Notario D. Joaquín Candel. Dice así: »

«EN NOMBRE DE DIOS TODOPODEROSO, á quien amo con todo mi corazón, en quien creo con toda mi alma, por estar convenido que es mi Padre, á quien quiero mas que á mi vida y me entrego con toda mi alma. »

«Hallandome en los últimos instantes de mi vida vengo en disponer lo siguiente: »

«Quiero y es mi voluntad, que luego que haya entregado mi alma á Dios, mi cuerpo sea volado esdo sobre una caja de madera natural, sin mas cintas ni adorno de ninguna clase. »

«Que sea trasladado al Cementerio de esta Ciudad y metido en una sepultura de doce palmos de profundidad; y que al ser conducido mi cadáver, lo será por cuatro pobres ó trabajados, sin campanas ni pompa alguna mas que el acompañamiento de amigos, para lo que se dará aviso á domicilio. »

«Es mi voluntad que se me vista con la ropa mas deteriorada. »

«También es mi voluntad que por espacio de 10 años se den 10 duros cada año; repartidos entre 100 pobres: 50 de Villena y 50 de San. »

«Ahora bien; el hombre que al borde del sepulcro confiesa que ama á Dios con todo su corazón, que cree en Dios con toda su alma, que á Dios se entrega con toda su voluntad y le aclama por su Padre, merece el nombre de hereje? »

«En modo alguno conviene el calificativo de HEREJE al hombre que muere encomendándose á Dios, y abrazado hasta el último momento á la cruz en que el Redentor del mundo exhala su postrer suspiro, dando su vida por nosotros. No; en esos solemnes cuanto terribles momentos no hay un mortal que se atreva á mentar, cuando se

va á dejar esta vida transitoria para nacer á otra de eterna ventura ó eterna (1) condenación, el hombre que ama y cree en Dios dice la verdad, no á los hombres que le juzgarán por el prisma de las mundanales pasiones, sino á ese mismo Dios á quien se entrega con toda su voluntad; y que le ha de juzgar severa é imparcialmente como fuente de toda rectitud y de toda justicia.

El amor á Dios y la creencia de su divinidad resaltan en la última voluntad del finado mi esposo Sotero Barceló. ¿Cómo pues se le ha podido calificar de hereje?

¿Quien ha podido sentenciarle á eterna condenación?

Dios es todo amor, toda caridad. Jesucristo pide á su eterno Padre, perdón para los que le crucifican, y un instante de arrepentimiento basta al BUEN LADRÓN (2) para salvarse, y puede Dios condenar al que confiesa y ama á su Dios y muere abrazado á la cruz del Redentor. ¿Puede Dios condenar al hombre que con la fe en su alma espera en Dios y ejerce la caridad hasta después de su muerte? Más olvida á Dios el suicida, y más de uno, suicida, reposa tranquilo en el lugar que hoy se niega á mi esposo. Más de uno ha muerto en esta ciudad sin invocar los auxilios de la Religión, y reposan también en el mismo sagrado recinto.

No quiero estenderme mas: si la hipocresía ó la maldicia jogan de este modo, yo apelo á santo Tribunal de Dios ante el cual brilla solo la verdad, y ante quien todos hemos de comparecer.

Villena 23 de Febrero de 1875.—Emilia Muñoz.

Nos defenderá el Gobierno de la nación, dándonos las necesarias garantías para que podamos vivir al abrigo de las leyes, confesando públicamente una doctrina salvadora, que nos redimió del materialismo al que nos habia conducido el estudio de los falsos dogmas de la Iglesia católico-romana? ¿No te-

nemos derecho á exponer nuestras creencias y á propagarlas; á rendir á Dios el culto que creamos más aceptable; á rechazar las fórmulas cabalísticas y gentiles del no-fariseísmo y á morir en paz con nuestra conciencia; por mas que al hacerlo sirva yuda mas; respónganos de manifestar la inutilidad de los sacramentos? ¿Será posible que pueda triunfar la intransigencia religiosa y que no precedamos á tiempos calamitosos e imposibles hoy, si queremos marchar de concierto por la Europa que proclama la libertad de cultos como la sanción natural de la inviolabilidad de la conciencia?

No podemos creer que el gobierno sea sordo á la voz de la razón y que cede ante el clamor unánime que levanta el cetro contra todos los racionalistas, que no pueden aceptar su rancia teología. Estamos seguros que prevalecerá con justo criterio á evitar los males que producen las persecuciones, porque en el siglo XIX y cuando el poder temporal ha muerto y Roma ha renacido á la vida civil, no hay ya quien se atreva á condenar y castigar por opiniones religiosas, sino esos necocatólicos, que por fortuna están lejos del poder en las principales potencias del orbe.

¿Será posible que no podamos morirnos, sin que tropiece nuestro cuerpo con esos carabineros que guardan la frontera del Cementerio, negándonos la sepultura, si nuestros acompañantes no presentan la gran verdad adquirida en la Aduana dogmática, según su arancel y tarifa y donde marcón perfectamente que vamos en via recta hacia el cielo? ¿Que vá ser de nuestros abandonados cuerpos, si como no dudamos, persistimos en no aceptar los procedimientos católicos y continuamos viviendo como hasta aquí, para ver llegar la muerte serenos, sin miedo á pagar una deuda natural y desocupados hasta el punto de no necesitar los auxilios espirituales, que con tanta afición concede la Iglesia para salvar las almas?

Seremos enterrados en el muladar? ¿Que le importa al espíritu que entierren aquí ó allí su envoltura, la cual ha de ser pronto el pasto de voraces gusanos, no muy enterados sin duda del dogma de la resurrección de la

(1) No tanto: eterna condenación no existe. Estamos seguros que la costumbre se ha impuesto aquí y se ha dicho lo contrario de lo que se quiso decir.

(2) Tampoco podemos aceptar que un minuto de arrepentimiento dé á un alma la salvación, porque esto es contrario á la justicia.

carne, que con ansia devoran? Los que solo viven; quitando, cumplir, hipócritamente, las apariencias, y materializan la religion, del amor y de la caridad, deben temer lo que harán con aquel cuerpo que tanto mimaron; porque su espíritu no tiene una fe verdadera en la inmortalidad; pero los que creen en la supervivencia del alma, nada les importa el cuerpo, que han de restituir á la madre natural, para que esta lo descomponga nuevamente; y forme, ego, los restos de aquel; nuevas partes de organismos vivientes, que sirvan á la manifestacion de los espíritus que han encarnado en la Tierra.

Desfiteremos en buen hora de los cementerios católicos, si tan egoístas son los discípulos de Jesús, que no conocia enemigos ni abrigó rencores, ni reconoció diferencias de religion, casta ó pueblo; pero, ya que la ley prohibe enterrar fuera de los sitios, demarcados de antemano por la autoridad, urge tomar medidas que eviten estos espectáculos poco edificantes, y que han de surgir cada día, si el clero se dispone á cerrarnos las puertas de la gloria, negándonos la tierra sagrada. ¡Oh, paganismo!

El Maestro, decía á sus discípulos que no tanta donde reclinan su cabeza. Los espiritistas, verdaderos cristianos, no tienen el cabo de diez y nueve siglos, donde reclinan su cuerpo en el eterno sueño de la muerte; porque los fariseos de la doctrina evangélica les niegan lo que es de todos: la tierra, única patria común. Ni aun muertos, nos gordanan!

En adelante, y si esto no se evita poniendo coto á las demastas del clero y consignando que los cementerios son civiles y para todos los ciudadanos, veremos en la plaza pública una continua exposicion de cadáveres pidiendo al Alcalde un lugar de reposo. Cuando presenciemos tan tétrica manifestacion compadezcámonos de la intolerante Iglesia que la provoca, y digamos con el acento de una fuerte conviccion: La Religion que deja á esos cuerpos insepultos, está muerta para la conciencia y sus torpezas, son tales, que su misma deformidad y corrupcion, reclaman honrosa sepultura en el

panteon del olvido! Perdon, para los falsos profetas y prevaricadores!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

PARIS 10 de Enero de 1866.

Querida Clotilde:

Continuo mis citas y para llegar más pronto al fin, solo doy á V. la quinta esencia, aplazando para más tarde mis reflexiones y mis comentarios. «La transmision de las almas, si hemos de creer á San Jerónimo, dice A. Dumesnil, fué mucho tiempo enseñada entre los primeros cristianos como una doctrina tradicional que no debia confiarse más que á un reducido número de elegidos.»

Según V. Franck, la trasmigracion, que abraza la preexistencia, era admitida por los Kabbalistas.

«Se ha preguntado muchas veces, dice Geruzez (1), si habia ateos sinceros; creemos que se puede llegar al ateismo por el abuso de la lógica y por la perversidad del corazon y que se puede aferrarse de buena fe en esa opinion. Si todos los ateos fuesen inconscientes como Helvetius y dejaran subsistir en su alma el amor de la verdad y del interés, despues de haber desterrado de él el principio, la sociedad tendria que gemir por esas aberraciones de nobles Inteligencias. Pero no sucede así; la mayor parte de los ateos rigurosos lógicos, uniforman su conducta con sus principios; son la perdicion de los estados; como no reconocen ni derecho, ni justicia, ni ley, lo aprovechan todo sin eleccion para llegar á los fines de su avaria la fé del juramento; el pudor publico, la fidelidad de los principios, de todo se mofan,

(1) Cours de philosophie. 1850.

y los ejemplos que dao se esparcen en derredor suyo como un fatal contagio; todo se desnaturaliza bajo su perverso influjo, las palabras pierden su verdadero significado, la confusión se introduce en las ideas é invade los actos, la ley doliendo de su trono para ceder su puesto á la violencia, y las sociedades, bajo una efímera corteza de civilización, cobijan en sus entrañas una barbarie efectiva, primer síndoma de la destrucción que las amenaza. Así era la sociedad romana en tiempo de los emperadores, y desgraciada la humanidad, si la fuerza material de los bárbaros y la santa palabra del cristianismo no hubieran restituído el alma y la sangre á aquel cadáver extenuado por el ateísmo. *«Estamos en la misma pendiente? Casi hay motivo para creerlo, al ver la potente voz en nuestros días de los intereses materiales, las preeminencias que se toman con arrogancia sobre cuanto hay de más sagrado, las risotadas satánicas que acogen á las más solemnes palabras; á los más grandes pensamientos. Pero si efectivamente es así, todo no puede ser duradero cuando la humanidad cree haber de Dios y se rie de los lazos que eréa haber, rolo, Dios ante como la ha de traer nuevamente hácia él, tiene calamidades que envía para castigo, y si necesario es, nuevos bárbaros y una nueva palabra le darán cumplida satisfacción por abundantón y la reedición de la humanidad.»*

Lessing, uno de los espíritus mas aventajados de Alemania, dice en su *Essai sur la dissolution du genre humain*, que las revoluciones religiosas siempre fueron proporcionadas á las locas que existían en la época en que esas revelaciones aparecieron. El Antiguo Testamento, el Evangelio, y bajo muchos aspectos, la Reforma, estaban según aquellos tiempos, en perfecta armonía con los progresos de las inteligencias; y quizá, añado M. de Staël, de quien copio este fragmento, estamos en vísperas de un desarrollo del cristianismo que reunirá en un mismo centro todos los rayos esparcidos, y que nos hará encontrar en la religión, más que la moral, más que la felicidad, más que la filosofía, más que el sentimiento mismo,

puesto que cada uno de sus beneficios será multiplicado por su reunión con los otros.» El conde José de Maistre dice igualmente en su libro titulado: *Considérations sur la France*: «estoy tan persuadido de las verdades que defiendo, que cuando considero el decrecimiento general de los principios morales, la divergencia de las opiniones, la conmoción de las soberanías que carecen de base, la inmensidad de nuestras necesidades y la exigüidad de nuestros medios, me parece que todos los verdaderos filósofos deban optar entre estas dos hipótesis: ó que va á surgir una religión nueva; ó que el cristianismo será rejuvenecido de algún modo extraordinario. Hay que escoger una de estas dos proposiciones, segun la determinación que se haya tomado respecto á la verdad del cristianismo.»

«Cuando una idea está madura para la humanidad, dice Pezzani en su *Exposé d'un nouveau système philosophique*, germinará á la vez en la cabeza de muchos hombres por una voluntad providencial, y en esto consiste su autoridad y su derecho de admisión entre las masas. Si el género humano no estuviera preparado para admitir una verdad nueva, le cegaría; la rechazaria porque habría nacido antes de tiempo. Los sistemas de Pitágoras y Orígenes, á pesar de sus errores y la falta de comprension de la ley de prueba y de iniciación, las creencias de la Teología india y de la Iglesia Católica, fueron el crepúsculo y la aurora del día que debía brillar, la semilla del árbol que debía crecer y dar sombra á la humanidad, las primeras arcadas del puente inmenso que iba á reunir los mundos, el primer balbuceamiento del pensamiento que haria del universo no sólo todo, una sola patria en el seno de Dios.»

«Una nueva era se prepara, dice Baillouche, el mundo está trabajando, todas las inteligencias están atentas.»

«Será demostrado que las tradiciones antiguas son todas venerables, exclama José de Maistre; que todo el paganismo no es mas que un sistema de verdades corrompidas y mal colocadas; que se trata de limpiarlas, por decirlo así, y de colocarlas en su sitio»

para verlas brillar con todos sus resplandores.»

Pedro Leroux, hablando á los filósofos contemporáneos, escribe: «Cuando llegan las grandes épocas de renovación cuando un orden social cae y un mundo nuevo va á renacer, el génio del mal parece desencadenarse sobre la tierra. Es porque todos los elementos del pensamiento luchan confusamente como en un caos. Entónces hay una crisis de dolor y de alumbamiento, de miseria moral y física excesiva, de llantos y de rechiamiento de dientes. Es la disolución que precede á la vida nueva, es la agonía de la muerte; pero es también indicio cierto del renacimiento. La humanidad espera la iniciación á una nueva vida, es el programa de su nueva marcha, es la señal de su partida para un nuevo cielo y una nueva tierra.»

«El autor de las *Pièrres de Ludovic* nació en la fé católica... pero se amancipó, tan pronto como le fué posible, de las prácticas de piedad impuestas á su niñez.

«Nada de confesion, nada de misa, nada de comunión!...

«Leyó muchísimo; deseó conocer todas las doctrinas, todos los sistemas filosóficos, religiosos, sociales... ¡Encontró en ese laborioso estudio, lo que convenia á su corazón y su inteligencia? Lo que yo puedo asegurar es que al menos encontró allí algo, puesto que expresó en aquella hoja su fé y sus esperanzas.

«Sea cual fuere el sentimiento religioso que se impregnó en su alma, sea cual fuere el origen de ese sentimiento, yo debo creer que no es antipático á ninguna de las religiones existentes, pues que católicos, protestantes de todas las comuniones, israelitas muy ilustrados, y hasta un musulmán amigo mio me aseguraron haber encontrado mucho placer en esa lectura.

«Suceda lo que quiera, no puedo menos de ver en la buena acogida de ese libro un síntoma muy significativo.

«Apéenas nos separan algunos años del tiempo en que una publicación de esta especie habria sido infaliblemente considerada como una impiedad por algunos, como una niñería

por la mayoría. Se está formando hoy un sentimiento religioso que procede de la fé y de la razón; este sentimiento no tiene todavía y no tendrá quizá en mucho tiempo su fórmula oficial, pero se le conoce por su carácter de mansedumbre, de tolerancia que abarca á los varios dogmas, bajo cuya influencia creció la humanidad.

«Naturalezas á quienes la inflexibilidad ó la rigurosa interpretación de los dogmas religiosos habian rechazado y arrojado al escepticismo, parecen querer despertarse bajo el misterioso efluviio de ese sentimiento y reconciliarse con la fé. Las *Pièrres de Ludovic* han ayudado y ayudarán quizá á ese movimiento, coge alcance y sus consecuencias es imposible prever.

«Esto recuerda á mi memoria el dicho profundo de un excelente sacerdote que un dia trató de convertir á Ludovic: «hijo mio, le dijo, no creéis ni en el paraíso ni en el infierno, hacéis mal; pero creéis en Dios, y le amais con toda vuestra alma, id y convertid las gentes!»

Así se expresa Luis Jordán en el Prefacio de las *Pièrres de Ludovic*.

Love, en su libro el *Spiritualisme rationnel* dice así: «Desde el momento en que queda demostrado que estamos rodeados de seres tan invisibles como el aire que respiramos, de igual naturaleza que aquel que impera sobre nuestros órganos materiales, ¡qué cosa más sencilla, reconocer que pueden entrar en comunicacion con nosotros y que son manantial de ideas cuyas huellas buscáramos inútilmente en nosotros mismos?...»

«Se llegará un dia á demostrar, dice Kant, que el alma humana vive, desde esta existencia, en comunidad íntima, indisoluble, con las naturalezas inmateriales del mundo de los espíritus; que ese mundo influye sobre el nuestro, y le comunica impresiones profundas, de las cuales el hombre no tiene conciencia mientras todo marcha normalmente en él.»

Por fin Balanche enseña: «que el género humano sin excepcion de tiempo y de pueblos. respira y no puede respirar más que en una atmósfera de revelacion general. Que

en los tiempos en que esta revelacion general viene á ser insuficiente, sobrevienen revelaciones especiales, segun la necesidad que hay de que otros órganos se manifiesten.

«Que la providencia tiene medios particulares, instrumentos de repuesto, que algunas veces se explica directamente. Entonces es cuando el pensamiento divino consienta en enterar á la naturaleza humana, para regenerarla sin atentar contra su libertad. La mirada no puede soportar tan deslumbrantes maravillas, la palabra no puede expresarlas. Llegado allí, hay que callar ó huir con alas de fúgò.»

«En lo venidero, predice el Teósofo San Martín, la verdad difundirá con más abundancia sus rayos luminosos, y reconquistará el reinado que las vanas ciencias le disputan hoy.»

Hasta mi próxima carta, comenta V., querida Clotilde, estas notables citas, y deducirá V. de ellas, estoy convencido de ello, todas las consecuencias legítimas.

Su afectísimo

N. N.

REVISTA DE LA PRENSA.

Habiendo privado á nuestros apreciables suscritores de la Revista que mensualmente hacíamos, resumiendo cuanto de notable presentaba la prensa espiritista, y deseando continuar nuestra interrumpida tarea, proseguimos desde el presente número con el fin de compensar en cuanto podamos la falta cometida, pagando la deuda que con justicia reclaman nuestros lectores.

En la presente, tendremos ocasión de probar, con datos irrecusables, que á medida que el tiempo pasa, avanza la idea que para dicha nuestra sustentamos, y que es tal la magestad que prosigue su camino, que, apesar de los gigantesco esfuerzos de sus encarnizados enemigos, filtra de tal modo, insensible y sordamente en todas las clases de la sociedad, que bien podemos decir que desde el espiritista que denodadamen-

te la sustenta y propaga hasta las mismas filas del bando católico, todos llevan en mayor ó menor cantidad en el interior de sus entrañas la semilla bienhechora, que hoy en estado latente, conmueve los gastados templos del moderno paganismo romano, y que mañana, al fructificar, concluirá por derribarlos no dejando, como anunció el divino Nazareno, *pedra sobre piedra*.

Tras de una regular ausencia, recibimos los últimos números de *El Criterio Espiritista*, si bien tenemos la desgracia de haber recibido duplicados los que corresponden al finado Febrero, quizás remitidos por los de Enero que no han aparecido. Esperamos que la administración de este querido colega subsanará la falta.

El primer artículo del número 2.º se titula *Nuestro objeto*, señalando el pensamiento que nos mueva á trabajar con tan ruda oposición como levanta la verdad y que el autor sintetiza perfectamente en su último párrafo: «Nuestro objeto, dice, después de demostrar al mundo lo que somos por nuestras obras, es pura y simplemente en el campo de la filosofía y la ciencia, luchar con la razón y la verdad.»

Las ilusiones de los sabios lleva por epígrafe una sección sobre el dogma, la materia y la biblia en cuyo segundo artículo prueba su autor Víctor Ozcariz y Lasaga, que el dogma carece de razón, la idea materialista de ciencia y la Biblia hasta de sentido común.

De unos estudios geológicos inéditos, de Mr. P. G. Leymarie, publica *Le Messenger*, un artículo que traduce también *El Criterio* para sus abonados.

Además inserta la circular de la Sociedad Espiritista Española, una correspondencia de nuestro querido amigo y hermano don Francisco Migneles, dando cuenta de los progresos de nuestra doctrina en León, y de la espontánea manifestación de la médiumidad en un sugeto; copia un trabajo del *Messenger* sobre la importancia que tiene el Magnetismo en los casos de muerte aparente; y toma del *Religio philosophical Journal*, de Chicago, (Estados Unidos) unos curiosos detalles de la médium Madame Blavatsky,

que dan explicacion satisfactoria á la reforma que inició y llevó á efecto el Czar, dando libertad á los siervos de Rusia; generosa medida en que influyó notablemente el Espiritismo.

El número 3 perteneciente á Marzo, comienza con una serie de artículos denominados: «El Espiritismo ante el movimiento religioso», en los que su autor trata de manifestar la revolucion que lentamente se opera en las creencias, tendiendo á una superior armonía, presentada por los grandes filósofos.

«Col bono» es el título que lleva el segundo artículo, traducido, y que se debe á F. Claviróz, en el que se trata una cuestion importantísima, cual es, la clarividencia y libertad del sonámbulo, cuyo auello magnético haya sido producido por el hombre ó el espíritu, semejanza que no creemos sea completamente exacta.

También da cuenta, insertándolas, de las conferencias que se reciben de los Centros sobre la circular de la Espiritista Española.

La *Revista espiritista de Barcelona*, del mes de Enero, dedica el primer trabajo doctrinal á probar que los *Tiempos Llegan*; como está profetizado en las escrituras. Se está elaborando la mas grande trasformacion que han conocido las edades, y es preciso que todos los espiritistas, se preparen para llevar á la redención los materiales necesarios.

Las penalidades no deben amedorar la fé, las persecuciones deben por el contrario aumentar la fuerza de nuestra propaganda, y los que vacileo veránse obligados á estudiar la historia para adquirir esa constancia indomable que manifiestan los ardientes adeptos de las doctrinas espiritualistas.

Por esto, el autor del escrito de que nos ocupamos, hace una corta relacion de hechos que manifiestan claramente la fuerza progresiva que encierran esas ideas salvadoras, que se revelan de tiempo en tiempo para bien de la humanidad.

La cita con que encabezaba este artículo basta para hacer opinion de lo que en él se dice: «y juzgará á las Naciones y convencerá á muchos pueblos: y de sus espadas for-

jarán arados; y de sus lanzas hoces; no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra. (Isaias, c. II, v. 4.) Profesia sublime, inspiracion, sauta, que con facilidad tan pasmosa pronosticaba á los hombres de ayer los tiempos á que áho nosotros no hemos podido llegar, despues de tantos siglos de sufrimiento y de lucha....!

En su segundo artículo, cuyo epigrafe es: «Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa», se ocupa de tan interesantísima cuestion, espuesta ya en el Cuadro que recientemente ha publicado la Propagandista Barcelonesa, aclarando su significacion, ampliando ciertas palabras, y recomienda el estudio de tan importante problema; como la clave de la unidad moral, que se encuentra en todas las revelaciones y de la armonía de todas las creencias.

No podemos bosquejarlo para dar una ligera idea de él á nuestros lectores: se necesita suficiente espacio, del que no disponemos hoy, para exponer siquiera con alguna claridad sus principios, sus leyes y consecuencias. Adquieran nuestros lectores a este trabajo, que revela la constancia indomable de su autor, y estudien con el detenimiento que requiere esa exposicion metódica y racional del nacimiento, desarrollo y madurez de la idea religiosa y de la unidad real y positiva, que existe en medio de ese maremagnum de los distintos dogmas y cultos.

El mismo periódico correspondiente al mes de Febrero, inserta en su primer parto, un extenso artículo, ocupándose de la nueva publicacion anti-espiritista que ha comenzado á ver la luz pública en Lérida, bajo la direccion del M. I. Sr. Dr. D. Aiceto Alonso Ferrujó, Canónigo Lectoral de aquella ciudad, y que segun anuncia en su prospecto, no trae otro objeto al aparecer eo el estadio de la prensa, que el de combatir sin descanso al Espiritismo, y refutar estensamente todos y cada uno de sus errores en el terreno de la religion, de la filosofía y de la historia.

Nuestra memoria no recuerda, con la lectura de estas palabras, aquellas pretenciosas frases de cierto canónigo de este capital, que

en su primer carta contra el Espiritismo, había entre otras la siguiente retumbante afirmación: «...con el escánculo de la lógica, yo levantaré todas y cada una de las capas que cubren sus secretos (los secretos del Espiritismo) y la luz brotará al fin, sino a los golpes de una mesa, a los de mi pluma.»

¿Hizo aquel brotar la luz? Un NO prolongado nos contesta Alicante entero... Probará este otro los errores y absurdos del Espiritismo? La misma contestación nos da nuestra razón y nuestra experiencia. Para verdades el tiempo.

Por lo demás, recomendamos a nuestros hermanos en creencia la suscripción a este periódico; pues, como dice muy bien el autor del artículo a que nos referimos, *es un periódico que nos conviene.*

El artículo segundo está dedicado a la influencia que pueden ejercer nuestros principios en la Exposición universal de Filadelfia, puesto que según las bases generales que en 4 de Julio del pasado año publicó la comisión encargada, la categoría X.ª de clasificaciones, dice así:

Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condición física, intelectual y moral del hombre.

Nosotros, como el articulista, creemos que el Espiritismo debe figurar en primer línea en esta sección; porque estando eo el ánimo de todo espiritista sincero la conveniencia de la universal propaganda, para la cual las Exposiciones Universales se prestan tan admirablemente, no debemos despreciar ninguna de cuantas ocasiones propicias se nos presenten para llevar al terreno de la realidad nuestras aspiraciones, introduciendo la luz en todas partes, y renovar esta sociedad escéptica y positivista.

No debemos presentarnos allí con el objeto de obtener el premio que las artes y todos los demás ramos del saber humano esperan; sino que, atentos solamente a la regeneración del ser humano, cumplir los sagrados deberes que los espiritistas tenemos, presentando nuestra filosofía como la mas avanzada, la mas verdadera y la que, estando mas

en armonía con las aspiraciones del yo pensante, se eleva sobre todas y trasforma el modo de ser del mundo actual, manifestando a Dios en la creación y a la creación en Dios, armoniosa y sublimemente concertados, como causa y efecto nidos en el tiempo por la sabiduría, omnipotencia y grandeza del gran Creador de todo cuanto existe.

Dicho número finaliza con una poesía titulada: *La voz de un ángel*, debida a la elegante pluma de la poetisa doña Matilde Alonso Ganza.

El Espiritismo de Sevilla de 1.ª y 15 de Enero del presente año, prosigue en su sección doctrinal la continuación de la serie de artículos que llevan por epígrafe «*Diálogos*» y que fueron suspensos por su autor en el número 14, perteneciente al mes de Julio de 1873.

Misericordia y no sacrificio, tiene por título el segundo trabajo que inserta en sus columnas; este es debido a la bien inspirada pluma de nuestro hermano, Enrique Manera.

Apoyado en la historia de la humanidad, consigas demostrar evidentemente, que los infinitos males que la eligieron en todos tiempos, han tenido siempre por causa primordial, la de que casi todos los hombres que se han colocado al frente de una escuela doctrinal cualquiera, cogreidos instantáneamente por creerse poseedores de la verdad absoluta, hánse convertido en vez de dignos maestros destinados a guiar a la humanidad, por el sendero del bien y de la virtud, en despotas y tiranos, que han contribuido a sostener su ignorancia para mejor dominar a su antojo y someter a los pueblos, haciéndolos viles instrumentos de sus impúdicas pasiones.

Como prueba de esta gran verdad, cita a Nejón y Marco Antonio, con sus tónicas empapadas repetidas veces en la sangre de los primeros mártires, sacrificados a sus carnívoros instintos en las arenas del colosal Circo Romano, como tambien las cálidas arenas de Palestina, donde centenares de cruzados áislamitas, derramaban a torrentes su sangre vertida solamente para inútil satisfacción de

de sus verdugos, y despues de comentar otros mil borrones eternos de los muchos que la historia guarda en sus páginas, concluye por patentizar, que todos estos seres miserables, cuya ambicion desmedida condujo á tantos hombres ante el ara del sacrificio, no tuvieron jamás misericordia ni conocieron su existencia hasta que, arrastrados por el progreso de las ideas y atados al carro de las revoluciones, tuvieron necesidad de implorarla en beneficio propio.

A continuacion inserta una traduccion del francés sobre la vidente de Prevost. Su mucha estension nos impide ocuparnos de este trabajo, que es la biografía de esta excelente médium, y una reseña sobre las diferentes manifestaciones que desde hace mucho tiempo se la vienen presentando.

Una poesia titulada *La voz de los muertos* de A. Lamartine, tambien traduccion, cierra el primero número.

El segundo, despues de la continuacion de los Diálogos, copia un articulo entresacado de *El Génesis segun el Espiritismo*, de Allan-Kardee, cuyo titulo es: *Bosquejo geológico de la tierra*.

Continúa mas adelante con la traduccion de *La vidente de Prevost*, y concluye con el prólogo de un poema en verso, titulado: *Problema de la vida*. Esta produccion es de don Ricardo Orgáz.

El número 3 de la misma Revista de 1.º de Febrero, prosigue ocupando su seccion doctrinal con los *Diálogos*, y en el resto publica la continuacion del *Bosquejo geológico*, finalizando con el canto segundo del poema del Sr. Orgáz, *Problema de la vida*.

Debemos advertir á nuestros suscritores, que nuestros hermanos de Sevilla han dado á luz un volumen titulado: *Polémicas*. Es una recopilacion de todos los trabajos que nuestro querido hermano Mannel Gonzalez, ha publicado en sus continuas contiendas con varias escuelas filosóficas. La importancia de esta obra está por demás recomendada, pues basta saber el nombre de su segundo autor para no necesitar encomio alguno. Hállase de venta en Sevilla.

Nuestra carisima hermana *La Fraterni-*

dad, de Murcia, comienza su nueva campaña con *La Fraternidad*, cuyo articulo es debido á su incansable director D. Eduardo de los Reyes.

En segundo término, inserta la continuacion de la produccion del mismo autor, *Algo sobre fotografia espiritista*, y concluye con una brillante composicion, que lleva por titulo *La Felicidad*, de nuestra colaboradora, la fecunda cuanto inspirada poetisa doña Amalia Domingo y Saler.

De Montevideo tenemos el número correspondiente al pasado mes de Enero.

Por el hilo se saca el ovillo. Tal es el titulo con que encabeza el articulo inserto en su seccion local.

Es debido á la pluma de nuestro estimado amigo y hermano D. Justo de Espada, y va encaminado á dar una leccion al periódico *El Siglo*, que se publica en aquella ciudad, el cual se ha permitido hacer algunas falsas apreciaciones respecto del Espiritismo.

Dá término este número con tres preciosas poesias, *Soledad* de D. José Velilla, *Mi ángel bueno* de D. José Navarrete y *La nueva era* de D. Enrique Manera.

La Ilustracion Espiritista de Méjico, ha sufrido una renovacion desde primeros del presente año. En vez de publicarse quincenalmente, sale una vez cada mes, dando las treinta y dos páginas que antes componian las dos entregas.

En el número perteneciente al primero de Enero, inserta el articulo n.º III, de *Los mundos de transicion* de D. Santiago Sierra, y despues de varios articulos sobre diferentes puntos de la doctrina, cierra con la continuacion de *El espiritismo ante la razon* de Valentin Tournier.

El correspondiente al mes de Febrero, prosigue examinando el folleto del Dr. Rize, que publicó la *Antorcha evangelica*.

Despues inserta la comunicacion del n.º 23 de «Roma y el Evangelio», dando fin con un articulo sobre los *Vampiros y Brucolacos*, en cuyo trabajo se pone de manifiesto su ilustracion, presentado algunas de sus costumbres.

La Revue Spirite de Paris, segun norma

que sigue desde hace algunos meses, regala á sus suscritores en cada uno de los números de Enero y Febrero una fotografía espiritista de las obtenidas por el médium Buguel.

Inserta además varios artículos en que se dilucidan otros tantos problemas de la doctrina espiritista y reseña algunos fenómenos de los ocurridos recientemente.

Ya ven nuestros abonados como según anunciábamos en nuestra última revista de la prensa, nuestros hermanos de España y el extranjero nos proporcionen material abundante para nuestro trabajo.

GERÓNIMO MELERO.

LOS ANIVERSARIOS DE ULTRATUMBA.

I.

Los pueblos en todas las edades han tenido preocupaciones, y supersticiosos presentimientos: pías dudas creencias que han dado lugar á un temor reconcentrado para ciertos días y épocas del año.

Los incrédulos han llamado á estos accidentes casualidades, y lo cierto y real es, que muchas veces periódicamente se repletan sucesos prósperos ó adversos, sin darnos cuenta de por qué suceden.

Mirando nada más que la vida de éste planeta, seguramente que muchos acontecimientos nos parece que no guardan relación entre sí; pero como esta existencia no es más que un pequeño eslabón de la inmensa cadena de la eternidad, resulta que todo se enlaza, se complementa, se unifica, condensándose con los vapores y las brumas para formar más tarde cuerpos sólidos; del mismo modo nuestras lágrimas y nuestros suspiros, nuestras sonrisas y nuestras miradas, tienen su razón de ser y componen en un tiempo dado una etapa de la vida.

Decimos muchas veces, estoy contento ó disgustado no sé por qué; pues tiene en sí por qué nuestra melancolía, tiene su causa nuestra íntima satisfacción.

Del mismo modo que en la tierra se conmemora un acontecimiento notable sea del género que sea y se consagra al héroe un recuerdo im-

percedero, de la misma manera nos pueden recordar á nosotros los espíritus, que ayer nos tuvieron á su lado, compartiendo su vida en otro planeta, y el fluido benéfico de su cariño y de su admiración, puede muy bien llegar hasta nosotros, haciéndonos experimentar una dulcísima sensación: no de otro modo pueden explicarse las intempestivas alegrías, y los espontáneos sufrimientos que nos dominan repetidas veces, sin poderlos explicar ni encontrar razón precisa que nos manifieste ó nos desoculte el problema.

Y no solo sobre individuos aislados, sino sobre pueblos enteros se nota que pesan épocas apocalípticas que con mayor ó menor intervalo se reproducen las calamidades, pero siempre en una misma estación.

II.

En Irlanda se tiene horror al mes de noviembre, y lo llaman *el mes negro*, augurando un triste porvenir al niño que nace en uno de sus nebulosos días especialmente, si es viernes.

Hubo un rico armador que quiso quitar tan arraigada preocupación y mandó hacer una fragata empezando la obra en viernes, la botó al agua en viernes, la puso por nombre viernes, soñó á la vela en viernes, y en la misma tumba de los mares quedó el buque con toda su tripulación: la preocupación se trocó en espanto, el terror creció y decían los buenos irlandeses que los malos géngelos estaban sueltos en el otoño.

¿Quien sabe los crímenes que cometería el pueblo irlandés en la noche de su pasado, y por eso tendría una periódica espasmos?... Crímenes ignorados! por qué me dirán nuestros impugnadores? si la historia no dice nada, de nada se le puede acusar?

¡Ay! la historia no guarda íntegra ni exacta la epopeya secreta de los pueblos: describe á grandes rasgos los hechos más culminantes quedando escondidos en el silencio, y sepultados en el misterio la causa de muchos efectos.

La historia consigna el poder de la fuerza bruta, y el adelanto intelectual; pero el progreso moral suele no atraer tanto la atención de los historiadores, ignorando que la moralidad es la manecilla que señala en el reloj del tiempo el trascurso de las horas de la verdadera vida.

Los pueblos pueden llegar á ser grandes por su ciencia, por sus artes, por su adelanto en todos los ramos del saber humano y pueden ser tan pequeños por su falta de virtud, que no tengan

base para sostenerse y se convirtieron en ruinas como se convirtieron Roma y Cartago; Menfis y Babilonia, cayendo bajo la pesadumbre de sus vicios.

me ubi y oírme de la boca de la señora del mundo.

Los espiritistas, al revés de la generalidad, cuando vemos una nación grande y potente ayer triste y lánguida hoy, no decimos: ¡Qué lastima! ayer era la señora del mundo y hoy es esclava de sí misma!

No, nosotros decimos; ayer fue esclava de sus vicios, puesto que se dejó dominar por ellos, hoy se redime por su dolor, y sobre sus ruinas y sus muertas generaciones, renacerá otro pueblo más libre, porque será más bueno.

A los cataclismos sociales, llamados revoluciones, los llamamos nosotros aniversarios de ultratumba, terribles unos, dolorosos otros; pero necesarios todos, fatalmente necesarios; porque nosotros hemos hecho precisa la espacion de nuestros desastrosos.

¡Qué nos cuenta la historia divina y profana de nuestro planeta? una lucha eterna del fuerte contra el débil y vice-versa. ¡Qué hicieron los profetas, los sacerdotes, los emperadores y todos los que se creyeron grandes? parodiar el diluvio bíblico con una lluvia continua de sangre, víctimas y verdugos; verdugos y víctimas: estos son los dos papeles que ha estudiado la humanidad en la tragedia de la vida, desde los tiempos primitivos; por eso los aniversarios ultraterreales se reproducen de vez en cuando y la sociedad en masa, y el átomo llamado hombre, sienten su influjo.

IV.

Eugenio Sue llamaba a los días felices, días de sol, ¡grática comparación! la felicidad irradia, presta calor y regenera nuestro ser, y mucho más todavía: el placer que sentimos nos lo proporcionalan nuestros espíritus protectores o amigos, cuando ignorando la causa nos encontramos alegres como un niño. Momentos divinos! breves y fugaces que pocas veces nos sonríen en la vida, porque se conoce que nuestro pasado no dejó mucho bueno que conmemorar.

La agonia de la vida es el dolor.

Las incorrectas líneas que llevo escritas me las ha inspirado una amiga del alma, una mujer que cruza la tierra triste y sola, sin mas patri-

monio que su trabajo y sin otro porvenir que un año de mendicidad para la vejez y un hospital para morir.

El que vive preso en sí mismo tiene que abrigar sombríos pesamientos y mi pobre amiga es de un carácter muy melancólico y retraído; pues bien, finíavla el 1.º de Febrero y hablando de varias cosas me dijo:—Cuánto deseo que llegue mañana.—Por qué?—Porque es un día de perdón para mí.—¿De perdón?—Sí; hace muchos años que el día dos de febrero, como si una hada benéfica con su varita mágica alejara de mí a los genios del mal, del mismo modo todo me sourle y me encuentro tranquila, risueña y confiada. Yo me pregunté muchas veces por qué será ese cambio que no dura más que un día, puesto que luego vuelvo a caer en el abatimiento más profundo.

Al día siguiente de esta conversacion encontré a mi amiga en el paseo, y efectivamente, parecía otra; no era la mujer lánguida y triste, no; en sus ojos se encontraba un rayo de vida y en sus labios se dibujaba una sonrisa. Yo la miré con admiracion y ella sonriéndose me dijo:—Ves lo que yo te decía? hoy brilla el sol para mí. Tú que eres espiritista y que sabes tantas cosas de esto, dime qué significan estas horas de descanso en la jornada de mi vida.

Su sencilla pregunta dá lugar para escribir un libro y yo me alegraría que algun espiritista escribiera los aniversarios de ultratumba, que no de otro modo dehan llamarse esos días benditos esas horas de paz en que soñamos despiertos.

¡Desgraciados aquellos que no tengan un día de santa conmemoracion!...

La continua angustia que atormenta nuestra vida nos demuestra con claridad que valemos muy poco moralmente, y que nuestra condena no tiene fin próximo; por eso, cuando un rayo de sol viene a iluminar nuestro calabozo, debemos esclamar alborozados: Yo tuve una idea noble y grande, yo practiqué una accion buena y aquellos que recibieron el beneficio hoy me envian sus bendiciones!

VI.

Bienaventurados los pueblos a quienes guarden gratitud los espíritus; y los colman de cosechas en sus campos, de obreros en sus fábricas, de sabios en sus academias, de buenos maestros en sus escuelas, de artistas en sus torneos de la industria, de justos legisladores para practicar las leyes, y de un claro entendimiento a

todas las clases sociales para que adoreo á la razón personificada en Dios.

¿Existe algun pueblo en este globo donde los géneos del bien difundan la felicidad? ay! no; necesitamos que ouentra conciencia duerma tranquila, que neamos menos individualistas, que amemos al prógimo, y solo entonces seremos dignos de que nos protejan nuestros hermanos de ultra-tumba, de que tengamos ignoradas alegrías, días de sol y horas de paz.

Que vienen á dejar en la memoria:

Vago recuerdo de pasada historia.

Amalia Domingo y Solar.

Madrid.

Escritura dictada por los espíritus.

El Sr. D. J. Enmora Jones ha publicado en el «Medium» un informe acerca de un caso de escritura directa por los espíritus, manifestando que bajo las condiciones de prueba mas severas, un lápiz ordinario escribió una comunicacion sin el contacto de ninguna mano humana.

La comunicacion obtenida es la siguiente:

«Si pudiera daros lo que tanto desearis, si pudiera ser el instrumento que abriera los ojos de los Inciédulos, mi alma se regocijaria. Vuestro mundo es hermoso, Dios os ha concedido mucho para que gocela, y sin embargo, vosotros, pobres mortales siempre deseais algo mas, nunca estais satisfechos, y no lo estaries hasta que salgaia de la oscuridad. —Nóstron somos guimlos por un poder superior. —¿Por qué decirnos lo poco que esta verdad es conocida? —Vosotros mismos no puleis hacer mas de lo que vuestras fuerzas os permiten. —Una nube que cubre el cielo nos impide muchas veces venir á vosotros.

Amigo mio, llegará el dia que estando este medium entre vosotros, vereis cara á cara una de las personas que amais y bendecireis á Dios por la merced que os hace. Nos es grato poder comunicar con vosotros. —Os daremos una prueba de ello en estas reuniones.

Aquí concluyo, porque un miembro de vuestra familia desea seaa testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas. Reunios el próximo mártes por la noche á las ocho y media. —Haced presente mi gratitud á la señora, por su bondad conmigo, y mi familia.

Dios os bendiga.

Por el círculo, J. W. Jackson.

El artículo publicado por el señor Jones describe las condiciones bajo las cuales el fenómeno fué producido, y mas adelante dice lo siguiente: «Ahora paso á referir un incidente que ba llenado de perplejidad á mi familia, y á mí, atecido á lo que me dicta la razón, sostengo que el fenómeno no se verificó. Si me fijo en lo que todos vimos y oímos, recordando que si hubiera abierto la puerta de la sala la gran cantidad de luz que habia en el corredor lo hubiera indicado, digo simplemente: creedo al podeis. —En la 6.ª línea de la página 2 de la comunicacion anterior, los Espíritus dicen: «un miembro de vuestra familia desea seaa testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas.»

Después de alguna conversacion, la puerta de la sala estando cerrada apagamos el gas, viendo yo debajo de la puerta la luz del corredor. De repente oímos un golpe seco fuerte sobre la mesa, que todos nos estremecimos. —Ecoedimos la luz y vimos sobre el citado mueble y cerca de mí, el busto de uno de mis hijos, muerto hace veletitres años, busto que fué moldeado sobre su cuerpo, y habia estado durante muchos años con el de su hermana sobre un ropero de mi recámara. ¿Quién lo trajo, y cómo fué traído? No lo sé. —Su tamaño y su peso alejaban la sospecha de que la señorita Tox lo trajese antes de la sesion; además de que me consta haberla visto entrar en la pieza, estar de pié á mi lado y sentarse en el asiento que habia ocupar.

Los dos quemadores que ardian en la sala hasta que el gas fué apagado, alumbraban á esta en todos sentidos perfectamente.

Los Espíritus escribieron claramente lo que pedian hacer y la verificaron: Cómo lo hicieron, yo lo sé. El hecho existe.»

Pars concluir dice: «Es bien conocido lo antipático que me son las sesiones oscuras. — Son focos de fraude que impiden que la verdad de los fenómenos espíritas sea aceptada por muchas personas pensadoras. Sin embargo debo admitir que si la mano de un Espíritu es visible de día, puede existir de noche y por consiguiente en la oscuridad. Considerando los fenómenos tales como se han referido, se llega á la solución de los problemas siguientes:

- 1.º Que la mano y dedos de un Espíritu pueden tomar una pluma y escribir con ella.
- 2.º Que el Espíritu tiene ojos que ven el papel, la pluma, la tinta, en un cuarto oscuro, mientras que nosotros no podemos hacerlo con los nuestros.
- 3.º Que su escritura no es solamente clara y recta sino continua; pues así está en los veintidos líneas azules del pliego en fol. 4.º
- 4.º La escritura demuestra que fué hecho por un ser individualizado, ser que podía deletrear palabras con exactitud y pontualidad; ser que podía decir lo que otros Espíritus pensaban hacer; demuestra, en otros términos, que el Espíritu era un ser humano y que los espíritus que nos asisten no son protomoldes atómicos.

(The Spiritual Scientist, Boston.)

Manuel Swedenborg, célebre visionario sueco.

En Francia solo sabemos una cosa de Swedenborg, dice M. Emilio Souvestre, y es que comiendo un día con buen apetito en una taberna de Londres, oyó una voz de un ángel que le gritaba: «¡No comes tanto!» y que á contar de este instante tuvo éxtasis que le trasladaron regularmente al cielo muchas veces por semana. Según algunos autores, el iluminado sueco fué uno de los sabios más distinguidos de los tiempos modernos y queo después de Descartes, removió más ideas nuevas. Swedenborg fué quien en una

obra titulada *Opera philosophica et mineralia*, publicada en 1737, entrevió el primer principio de la ciencia á que hemos dado después el nombre de geología. La segunda parte de su libro contiene un sistema completo de meteorología, del cual la ciencia de ciencias ha tomado todo lo que se refiere al fierro y al acero en su *Historia de artes y oficios*. Compuso también muchas obras sobre anatomía (lo que forma un nuevo rasgo de semejanza entre él y Descartes) y pareció indicarle en un capítulo sobre fisiología del cerebro el sistema frenológico al cual más tarde debió su celebridad el Dr. Gall. Publicó asimismo bajo el título de *Dadatus hyperboreus* ensayos de matemáticas y de física que fijaron la atención de sus contemporáneos.

Habla las lenguas antiguas, muchas lenguas modernas, las lenguas orientales y pasaba por el más gran mecánico de su siglo. Fué el quien hizo conducir al sitio de Friderickshall, sirviéndose de máquinas de su invención la artillería gruesa que no había podido ser transportada por los medios ordinarios.

Lejos de estar escritos en lenguaje místico como se cree comunemente, la mayor parte de los tratados religiosos de Swedenborg, se recomiendan por el método, el órden y la sobriedad. Estos pueden dividirse en cuatro clases que no deberían jamás haberse confundido; la primera encierra los libros de enseñanza y de doctrina; la segunda, las pruebas sacadas de la Escritura santa, la tercera los argumentos tomados de la metafísica y de la moral religiosa; en fin, la cuarta; las revelaciones extáticas del autor. Las obras comprendidas en esta última categoría son las únicas que afectan la forma apocalíptica y cuya rareza puede chocar.

Swedenborg, con todo eso, en su misticismo fundó una religión como hacen todos los iluminados. Del mismo modo que había sobrepujado á todos los sabios en algunos descubrimientos matemáticos, ha sido también el precursor de los filósofos de hoy. El ha pretendido reunir todas las convicciones en un vasto catolicismo en el cual todas encontrarían satisfacción: Según él, «el principio

pío de todo bien está en el absoluto desprendimiento de sí mismo y del mundo. Este estado constituye la felicidad presente y futura, *esto es, el Cielo*. El amor exclusivo de sí mismo y del mundo constituye, al contrario, la condenación, *esto es, el infierno*.

Swedenborg anuncia una nueva revelación del Espíritu, y supone el Cristo de un cristianismo regenerado, como hacen algunos profesores de filosofía. Al mismo tiempo Swedenborg se decía en comunicación con inteligencias superiores, y con las almas de ciertos muertos de sus amigos.

(La Ilustración Espirita).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 8 de Agosto de 1874.

¿Podéis darnos una clara noción de Dios?

Medium L.

Noción clara de Dios; y quién es el que tiene esa noción? Ma creo impotente para dar una definición de tan sublime causa. ¿Qué espíritu, por elevado que sea, por luminosas concepciones que bullan en su entendimiento, puede definir la causa increada, que constantemente crea? Dios es Dios; esta es la definición mas clara, mas palmaria, que puedo dar de la fuente de sabiduría, de la emanación del amor. El arcano misterioso de la divinidad es incomprensible por su grandeza, por su poder. Pigmeo yo, reptil que roza la tierra, ¿qué soy para intentar elevarme á regiones infinitas y sorprender la grandeza del Altísimo?

Empezad por conocer el yo, que se encierra en vosotros, y luego de averiguar exactamente de dónde viene y á donde vá, entonces y solo entonces, podréis crear hipótesis que definan lo absolutamente infinito.

Lo justo, lo bueno, lo bello, lo verdadero, revelan constantemente á Dios. Queréis encontrarle? miradle en las flores, en la luz, en las pintadas aves, en esta incommensurable obra tan llena de maravillas.

La verdad existe en absoluto, y pretendéis conocerla, cuando sinotais aun, meditando en el borrasco mar de las verdades relativas? La definición clara y precisa que podéis de Dios, ¿quién puede darla? Nadie; los espíritus puros tendrán un conocimiento mas exacto de Él; pero cómo os lo podrían manifestar, sino tenéis en vuestro lenguaje palabras que respondan á sus altas ideas? Buscad el bien, practicadlo y habreis encontrado y sentido á Dios.

Medium J. Perez.

Un sabio hablará con sabiduría del Ser Supremo; un hombre medianamente instruido, lo describirá con algun embarazo, pero verterá alguna que otra idea cuerda para descubrir el velo de su esencia. El ignorante lo conocerá á su modo; cada doctrina, cada secta, cada filosofía, cada pueblo, cada familia, lo entrevén de distinta manera. Yo, que pertenezco á una de las muchísimas categorías de la inteligencia, me atrevo á presentaros una solución clara, explícita, terminante, para que quede completamente satisfechos respecto á Dios; tema, en mi concepto, que mas ha hecho divagar, y objeto de constantes lachas, por el que la humanidad estuvo afilando siempre el puñal homicida para herir á los que no estuviesen conformes con cierto modo de pensar, de sentir y de obrar, como habéis visto en la historia, en aquellas horribles guerras religiosas; esa impiedad, que solo la persona la barbarie y que el sentido comun rechaza; porque la intransigencia religiosa ha sido y será el despotismo mas odioso y abominable entre los hombres.

Dios se refleja en la constitución de un pueblo, en la armonía de una familia y en la conciencia de un hombre. La Constitución prescribe tal Ley, aunque sea la mas absurda, y el respeto que muestran los ciudadanos á ella, será muestra de una gran virtud cívica; de aquí naturalmente el organismo social. Dios prescribe el amor á la familia y á sus semejantes; si efectivamente el ciudadano ama á su familia y tiene para ella solitudes y cuidados, naturalmente establecerá la armonía en la familia, y tendremos la armonía social como consecuencia del amor familiar. Luego el hombre, encerrando en su conciencia al verdadero Dios que nos ha dado conocer, y siguiendo sus consejos, sigue el camino de la perfección; pero si por el contrario, desoye su voz, necesariamente ha de resultar el desconcierto, primero en el hombre, después en

la familia, y mas tarde en el Estado. Ahora bien: como hay pueblos eminentemente civilizados y otros atrozmente bárbaros, de estos estremos nace esa cadena de inteligencias, de leyes, de hombres y de costumbres, y como Dios se refleja en la armonía del todo, precisamente ha de existir en la armonía de lo pequeño, como en la armonía de lo grande, y como en el hombre no existe otra armonía que la ley y su conciencia, se deduce que esta es un destello de la divinidad. Así, pues, sus obras, si no están en relación con el plan, no están en armonía con Dios, ya que, como he dicho, á Dios debéis encontrarle en la armonía de los pueblos y de las familias, así como se manifiesta en la armonía de los astros, esas lámparas eternas que os envían, llenas de solitud y de cariño, en la calada y silenciosa noche, énfuvios de centelleante luz para salda-ros amorosas con el beso de las auras.

Médium E.

Dios. Qué es Dios? Difícil es hablar del gran Arquitecto, para definir lo que tan difícil es.

Dios es todo. Su inmenso poder se muestra en la creación y es tanto mas comprensible á los ojos del alma, como que en ella tiene su espejo donde se refleja mas ó menos vivamente segun la pureza de aquella.

Dios no es como cree la multitud fanatizada por el clero positi vista, astuto ó ignorante, no Dios colérico, vengativo y sanguinario, que castiga eternamente por un minuto de pecado. Dios es el amor universal, la esencia del bien, la luz de la hermosura, la Imágen de la felicidad.

Dios es la suma perfección. Hablar de El, es tener coronas de mirto y laurel y guirlandas de flores para ceñirlas á la virtud y al heroísmo; sentirlo, es escuchar las melodías sublimes que no presintieron Bellini y Verdi; admirarlo, es rendir homenaje á una idea que bufla y se escapa en todo lo mas grande que ha formado el hombre, en todo lo maravilloso que muestra la Naturaleza.

Para comprenderle, para presentirlo, para tener una ligera idea, una clara nocion de Dios, es preciso, que el espíritu sienta algo grande y se eleve á regiones desconocidas donde encontrar ese paz, que busca en vano entre el fétido mar de la carne.

Los que pueden levantar en su corazón un altar á Dios; esos le conocen: cuando aspiran el perfume delicado que despierta una buena acción;

cuando el bien les inspira y tienden sus brazos á los menesterosos, y cobijan la orfandad, y consuelan á los afligidos, y curan al enfermo, y apagan la sed del caminante, y dan de comer al hambriento, y visten al desnudo.

Entonces se elevan á Dios y las puras auras que hizan el paraíso, llegan á refrescar su ardiente espíritu, que se agosta en este desierto tostado por el sol del egoísmo.

¿Qué gozo mas completo que el de enjugar una lágrima? qué lien mayor que una probada amistad? qué cielo mas esplendido, que el amor dulce, apasionado y puro? pues todo eso es débil reflejo del amor, de la amistad, del cariño, que nuestro Padre celestial nos tiene.

Buscadle y le encontrareis. El pobre desgraciado que á vuestro paso hora pidiéndoos (no os hace estremecer? pues ved ahí á Dios recordándoos vuestro deber, pidiéndoos para vuestro honor de infortunio. La conciencia, exigiéndoos estrecha cuenta de vuestros malos actos, ¿qué es sino el aviso de Dios, que os recuerda vuestro extravío, la voz de Aquel que todo lo vé y os quiere salvar por vuestro propio esfuerzo?

No creáis sino en un solo Dios, grande, sabio, imutable, todo justicia, todo bondad; tan justo como misericordioso, tan bondadoso como justo.

En la fuente, en el rio, en el mar, en el bosque, en el campo, en la montaña, en el lugar, en el buque, contemplando el firmamento, en la reconcentración del espíritu, siempre os sigue, siempre os escucha, siempre os habla, siempre os quiere. Rogadle, pues, en todas partes, por que Dios, tan grande y magestuoso, no puede alejarse en ninguna.

Rogadle en secreto, en verdad de corazón y Dios os atenderá; porque sois sus hijos. Pensad que es vuestro mejor Padre. ¿Y qué ruin padre no quiere á sus hijos? pues comprended si el amor absoluto, tendrá para derramar á torrentes las dulzuras que las madres derraman en sus queridos hijos!...

Abrzaos en la pura fé y ved á Dios en todas partes. Así seréis mejores, no os creéis solos para perpetrar el delito; pero en cambio en la desgracia tampoco estareis abandonados, su voz llegará á vuestros oídos y os dará aliento.

Decid siempre: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre por toda la humanidad, para que venga á nosotros el reino del bien y tu voluntad sea la norma y ley de la vida.

Orad con esta sinceridad.

El pau nuestro de cada dia, es decir, el trabajo espiritual, que no me falte hoy, para que pueda gauar en mi progreso; perdóname mis ligeras faltas como sinceramente las perdono yo desde luego y dáma fuerzas para que pueda resistir al mal y cumplir mi mistou ó mis pruebas.

Orad y sereis salvos; pero orad con actos y sereis perfectos. Dios es todo y está en todo. Pedid así y respetareis mas á Dios.

Hablar de Dios es hablar del infinito; hagn, pues, puuto.

Sed buenos y sereis dignos hijos del Dios da bondad, que tanto bien os dá aunque hoy no lo sabais apreciar. No juzgneis á Dios por lo que piulan los católicos.

Dios es todo: bien, amor y justicia.

La religion de Dios es la del amor. Amad á vnestros semejantes en estremo y así adorais á Dios.

II.

DIOS.

Medium J. Perez.

Dios: hé aqui el tema que plantea la humanidad constáutemente, sin que hasta ahora haya podido definirlo, por mas que inquiera é investigue en los profundos arcauos de su imaginaciou, el secreto de la vida, para poder acentar sobre sólidos cimientos el espíritu de una creencia cierta, segura, indiscutible, que tiene todos los afanes y aúne á los hombres y á los pueblos con los lazos indestructibles del amor universal. Apenas la razon euvuelta entre las brumas de su infancia, entrevió el espectáculo de la naturaleza, presidida por el Sol, ese luminoso foco de luz, que vierte á torrentes la vida y regula la armonía del sistema sideral, que la acompaña; apenas el hombre, clavó en el cielo su mirada stónica, sorprendido de tanta magnificencia, su primer deseo, la idea genuina que asaltó á su mente, fué rendir homenaje do adoracion á un sér que presentia en su alma, á quien consideraba antor de de su vida, y á quien buscaba en la inmensidad de los espacios para reconocerle como motor, causa suprema, creadora; sabia y omnipotente, que regia el Universo estableciendo con admirabile precision la armonía de los mundos y el concierto incesante de la naturaleza.

Los primitivos hombres, la raza que nació de lo desconocido, de lo hipotético, cuando la natu-

raleza habia agotado series infinitas en los tres reinos que constitynen el planeta; cuando apenas quedaran vestigios de los monstruos que alimentaba el periodo terciario en la aurora de la vida humana; acaso, cuando el sol brilló por primera vez mas puro, batiendo espesas nubes y secando el inmenso lodazal de un suelo removido por cataclismos y sembrado de ruinas; cuando se perdió en el seno de la tierra la estructura de una organizaciou groseramente rudimentaria, entonces apareció el hombre, niño en su razon, torpe en su envoltura y falto da belleza como el primer cropia que diara y que solo dejaba entrever una lejana perfeccion; así fué su infancia, y creció rodeado de una naturaleza en armonia con su rusticidad y semejante á aquel periodo de trasformacion lenta, en donde las brumas se disputaban el imperio del sol y la vida del corpulento bruto se resistia á la influencia de una atmósfera nueva, que la ahogaba; mitigando sus fuerzas y consumiéndolas sus generaciones, para que otras mas nobles precedieran la vida da la razon y contemplaran, con religioso éxtasis, los primeros effluvis de la luz del cielo.

El hombre, al través de las pardas nubes, miró al astro del dia, se llamó con el corazón palpitante de gozo y le lloró cándidamente, perdido, cuando la tempestad le agitaba con sus cárdenos velos, disipados su inmenso lumiar, el objeto de todas las plegarias elevadas desde la tierra al sállo del Omnipotente para que conjurase las tribulaciones de la vida con la tormenta de las tinieblas.

El Sol fué el efecto de la primer creencia, de la primer fé; fórmula del sentimiento sencillo, que escalaba el cielo y se imaginaba calmado el dolor, disipada la tristeza á la sola ilusion de que habia sido escuchada su demanda.

Los enanos, arbustos de raquítica copa que crecían sobre un fangoso lecho de musgo, ellos, que guardaron á la familia adámica, alegóricamente reconocida por la primitiva generacion, ellos fueron testigos de que Dios fué la primer palabra escapada de los labios, por la vehemencia del espíritu, presindiendo en los cuadros magníficos de la naturaleza, la influencia del Sér Supremo.

Desde entonces, el corazón está lleno de la esperanza de la vida eterna y toda la posteridad ha venido proclamando con mas ó menos insistencia la supervivencia del alma al través de las nieblas de ese espectro á quien llamamos muerte.

Trascurrió el tiempo; desaparecen al influjo de este soplo fatal, los primeros que, cual herencia de la naturaleza, dejaron en la tierra el germen fecundo de la generación. Según Epicuro y muchos sabios Egipcios, se multiplicó la especie humana simultáneamente por las distintas partes del planeta y, cuando la palabra facilitó medios de comunicación inteligibles, el hombre levanta su cabaña, establece la familia y crea el pueblo, principio de la sociedad, é inscribe en el código fundamental de su gobierno el nombre de Dios y le evoca para representar la ley, y le pide inspiración para fallar en justicia, con más ó menos torpeza; porque siempre la verdad, la fe y la creencia de los hombres, fué relativa, al grado de la inteligencia y de la sabiduría que alcanzaron.

La segunda etapa de la humanidad puede fijarse definitivamente en la constitución de los pueblos Caldeos, de quien dimanaron según la tradición los primeros conocimientos psíquicos: desde entonces es, cuando el politeísmo cedió á la posibilidad de un solo Dios, y á la rebeldía de una corte celestial que, arrojada á los lamentos abismos, extienden su dominio fuera de la gloria y en la región del hombre, donde puede influir poderosamente para perderle con la eficacia de sus malditas sugestiones. Esto es el viejo testamento, obra construida por los siglos y edificada por cien generaciones de profetas.

(Continuará).

VARIEDADES

A UN POETA.

«A mi primogénito
(que nació muerto).»

(FRAGMENTOS.).

«Le dormiré cantando en mis rodillas,
Vendrá la noche que la calma vierte,
Y los dos audaremos de puntillas
Para que nuestro niño no despierte.»

Así dijo mi dulce compañera
Con aquella hermosísima alegría
De la que ya sin vacilar espera;
Y cantaba... y cantando sonreía.....

Y la cuna meció

Como si el niño su canción oyera....!!
¡Mas ¡ay! del ángel las tendidas alas
Por el azul del aire se perdieron;
Del bautismo las galas
Blanco sudario para el niño fueron!
Huérfanas nuestras almas suspirando
Del niño recogieron los despojos,
¡Pasó!... Mas tan de prisa y tan callando,
Que al aún por vernos entreabrió los ojos...
La cristalina perla de rocío
Se evaporó en la arena del desierto;
El ángel, visto...; pero el ángel into
Tan ángel fué, que en vivir ha muerto!

Y en tanto sigue la cansada luna
Velando nuestras noches de cariño;
Mientras al lado de la yerta cuna
Los dos seguimos esperando al niño!

ANTONIO F. GALLA.

Tú comprendes del Eterno
La suprema inteligencia,
Y adoras la omnipotencia
Y la infinita piedad,
Del que te dijo á los mundos
Al levantarlos del caos:
«Creced y multiplicaos
Por siempre en la eternidad.»

Tú has pintado de los mares
Las montañas de sus olas,
Coronadas de aureolas
Que solo tu génio vió,
Tú sin ver el Océano,
Sin escuchar su rugido,
Te sentiste conmovido
Y tu mente algo soñó.

Y tu voz pura y vibrante
Cantó del mar la grandeza,
Con su imponente belleza
Y su eterna magestad;
Y los hombres, te escucharon
Con asombro y con cariño,
Admirando al tierno niño
Por su gran precocidad.

Tú del águila cantaste
Su vuelo por el espacio,
La que tiene por palacio
Nubes, brumas, alre y luz.
Remedantes el arrullo
De la tórtola hechicera;

Y la queja lastimera
De María ante la cruz.

Y cantastes al silbido
De la audaz locomotora,
La que dice al mundo: «Ahora,
Soy tu fuerza y tu motor.
Yo, que los pueblos anlozo,
Vivo en todas las riberas,
Que ya no existen fronteras
En el siglo del vapor!»

Pues bien; si tu génio osado
Alzó su vuelo atrevido,
Y de Dios has comprendido
La razón y la verdad;
Si le has cantado al progreso,
Que es de Dios la pura esencia;
Si has encontrado en la ciencia
La luz y la libertad;

¡Por qué, no salva tu mente
De la tierra el hondo abismo
Y pide al Espiritismo
Nueva vida, y nueva luz?
¡Por qué cuando tú soñabas
Con paternal regocíjo,
Y viste á to tierno hijo
Con funerario capuz?

Clamaste con desconsuelo:
«¡Cuán contraria es mi fortuna!»
Y al pié de la yerta euna
Suspirastes al que huyó,
Diciendo á tu compañera:
«Fué un ángel amiga mía;
Que ni aun por vernos un día
Sus grandes ojos abrió.»

No pronuncies esa frase
Que es por demás indiscreta:
Alza tu vuelo poeta,
Crucemos la inmensidad.
Y verás cómo tu hijo
Te vió y lamentó tu pena;
Cómo en la noche serena
Te busca en tu soledad;

Cómo murmura á tu lado
Palabras no conocidas,

Didéndote que hay otras vidas
Para nuestra redención.
Que mas allá, en ultra-tumba,
El adelante se encierra,
Y que es tan solo la Tierra
Una lóbrega prision,

Que aquí se llega, llorando;
Y que se vive, muriendo;
Y que el hombre vá sufriendo
De Tántalo la ansiedad.
Y que, cuando deja el alma
Esta mazmorra sombría,
Encuentra luz y armonía,
Aire, espacio y libertad.

¡Poeta! tu génio gigante
Debe volar á otra esfera,
Donde siempre reverbera
La verdad y la razón.
Y recordando á tu hijo
Con placer grande y profundo,
No anheles que vuelva á un mundo
De miseria y espion.

Cuando al declinar la tarde
No resnene ya en tu oído
El eco vago y perdido
Que te hablaba del ayer;
Cuando no escuche tu mente,
Ni un suspiro, ni una 'queja....
Es porque tu hijo se aleja
Para dar vida á otro sér.

Es, que su espíritu errante,
La erraticidad dejando,
En su progreso avanzando,
Se vá á otro mundo mejor.
Profundice tu mirada
Los siderales misterios,
Busque en otros hemisferios
Al objeto de tu amor;

Y si en la Tierra no pueden
Alcanzar tanto tus ojos;
Cuando rompas los cerrojos
Que encierran tu porvenir;
Cuando tu espíritu, libre,
Salvando abismos y montes,
Contemple otros horizontes
De púrpura y de zafir;

Y rueden ante tus ojos
De otros mundos las ruinas,
Que por las leyes divinas
Nueva forma tomarán,
Y veas las generaciones
En su marcha indefinida...
Comprenderás de la vida
El inestinguible afán!

¡Poeta! levanta tu frente!
No murmures queja alguna,
Porque nos desierta una
Sea una tumba para ti.
Fídele al Espiritismo
La solución del problema,
Su definición suprema.
Te hará venturoso, si;

Pues conocerás del hombre
La misión grande y bendita;
Su esplendor hallase escrita
Porque él mismo la trazó.
Sufrir, el que debe sufrir;
Gozar, el que debe gozar;
Y todos pueden llegar
Adonde Cristo llegó..!

Para el progreso no hay razas,
No hay hidalgos, ni pecheros,
Los postreros son primeros
En la ley universal.
Y el Espiritismo une
El ayer con el mañana,
Que es la prueba sobre-humana
De la causa primordial.

Ven poeta, y cruzaremos
Los desiertos del espacio
Cuya arena de topacio
Guía ha de ser de los dos
Ven; tú vives en la sombra,
La luz pondré ante tu vista;
Y en el foco espiritista
Tal vez encuentres á Dios..!!

Pero, al Dios grande y sublime,
Misericordioso y bueno;
No al Dios del rayo y del trueno
Que nos presentó Moisés.
Si no al Sér omnipotente,
De forma desconocida,

Que no limitó la vida;
Porque eternamente ES.

ES, sin ayer, sin mañana,
Sin presente humanizado.
El todo de lo creado,
La luz de la eternidad.!!
Pues, de esa causa primera
Que al orbe dióle organismo,
La voz del Espiritismo,
Sintetiza la verdad.

Analia Domingo Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Una persona que nos merece entero crédito y que ha visitado hace poco el establecimiento que para la curación de los locos, se ha creado en San Braudilio de Llobregat, nos manifiesta, que encontró con asombro una gran parte de ellos, que debían su triste estado al fanatismo religioso.

Más no fué esto lo que más llamó su atención, sino encontrar un departamento dedicado exclusivamente á los curas, en cuya habitación halló seis. Dejamos los comentarios al ingenuo lector.

Páginas sangrientas.—Así titulan nuestros hermanos Benisia y Corchado, á una colección de romances que acaban de publicar, narrando fielmente algunos episodios de la guerra civil.

Felicitemos cordialmente á los autores de esos cuadros, que tan vivamente hieren nuestro sentimiento religioso y amor pátrio, y aconsejamos á nuestros lectores que adquieran esta obra, digna de ser leída y comentada al calor de la lumbre en el hogar, para ejemplo de los que vienen, estímulo de los que trabajan por la libertad y recordamiento de los que desangran el país, talan sus campos, incendian y saquean sus poblaciones y asesinan á sus moradores en nombre de un Dios de paz.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía.

SAN FRANCISCO. 21.